



Figuras 6 y 7. Publicidad de dos de las tiendas citadas. Fuente: Libro de las Fiestas Patronales. Archivo Municipal de Cehegín.

Hoy en día casi han desaparecido, siendo sustituidas por los llamados autoservicios, y también por la presencia de los supermercados. Ciertamente fueron la imagen de una época y convivieron con todos los periodos de la historia de Cehegín en el siglo XX, los tiempos de mejora económica del primer cuarto del siglo, los tiempos difíciles anteriores a la Guerra Civil, los de la Posguerra, el lento avance de los años 50 y 60, y la modernidad de los 70. En los años 80 ya comenzó su decadencia conforme se iban jubilando las últimas personas que regentaban estos negocios. Hoy, prácticamente, han quedado como un recuerdo.

archivomunicipal@cehegin.es

Referencias y fuentes bibliográficas

- Alemán Sainz, F. (1975). *El libro de Cehegín*. Murcia, Ayuntamiento de Cehegín.
- Archivo Municipal de Cehegín, Padrones de Vecindario.
- Hidalgo García, F. J. (2022). *Callejero histórico de Cehegín (casco antiguo)*. Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.
- Hidalgo García, F. J. (2013). *Miscelánea histórica de Cehegín*. Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.
- Madoz, P. (1845/50). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- Paco Calañés, F. de (2018). *Más de un siglo de toros en Cehegín (1901-2017)*. Murcia, Fomento Cultural Tauromaquia Hispanoamericana.
- Ruiz Jiménez, A. (1968). *Cehegín en su transformación*. Murcia, Nogués.
- Ruiz Jiménez, A. (2003). *Tú, acogedor Cehegín, y otros temas*. Cehegín, Ayuntamiento de Cehegín.

ALMACENES LA ALEGRÍA DE LA HUERTA

José Antonio Marín Mateos
Cronista Oficial de Ceuti

Resumen: La alegría de la huerta, almacenes especializados en tejidos, fue fundada por Joaquín Cerdá Reig. Más tarde su hijo, Joaquín Cerdá Vidal lo relevó en la dirección del negocio que se convirtió en el comercio más grande de la región de Murcia. En aquellos momentos, sus empleados eran los mejor pagados del comercio murciano. Posteriormente, le sucedieron sus hijos Antonio y Manuel Cerdá Ruiz-Funes, hasta que, el 31 de enero de 1977, estos almacenes cerraron definitivamente sus puertas.

Palabras clave: La alegría de la huerta, Trapería y Platería, Joaquín Cerdá, comercio más grande, empleados mejor pagados.

Abstract: La alegría de la huerta, a store specialising in fabrics, was founded by Joaquín Cerdá Reig. Later, his son, Joaquín Cerdá Vidal, took over the management of the business, which became the largest shop in the region of Murcia. At that time, his employees were the best paid in the Murcia trade. Subsequently, he was succeeded by his sons Antonio and Manuel Cerdá Ruiz-Funes, until, on 31st January 1977, these stores closed their doors definitively.

Key words: The Joy of the Garden, Rags and Silverware, Joaquin Cerda, largest trade, better paid employees.

Sus orígenes

La Alegría de la Huerta, el popular y entrañable establecimiento comercial murciano, tan vinculado a la historia de Murcia en esas calles de Trapería y Platería, fue fundado por Joaquín Cerdá Reig, natural de Onteniente (Valencia) donde tenía una tienda de tejidos. Por circunstancias que desconocemos, se desplazó en unión de su esposa Nieves Vidal Mira, a nuestra capital y se estableció en sociedad con un comerciante llamado Santos Sánchez en la calle de Platería, en las Cuatro Esquinas, en una tienda conocida como Los Muchachos (Figura 1).

Corría el año de 1884, y numerosos clientes acudían a ese comercio ante la riqueza de los géneros expuestos y la combinación artística con que estaban presentados, a lo que se unían los precios de fábrica de la tienda. Dos años después, el floreciente comercio va a ser ampliado, al adicionarle el bajo de la casa que ocupaba el peluquero Leante, entre la



Figura 1. D. Joaquín Cerdá Reig, fundador y propietario de La Alegría de la Huerta. Fuente propia.

tienda de Santos y Cerdá y el café de Oriente. El comercio en estas fechas progresaba en Murcia.

En la feria murciana de 1888 se vendían en el gran bazar de Los Muchachos, en Platería y Trapería, mantones de Manila comprados ex profeso para estos días con un descuento del 20 %. En las mismas condiciones se daban las mantillas de blonda blancas y negras, que en gran cantidad se habían comprado al objeto.

El día 27 de abril de 1891, Joaquín Cerdá, abrirá su nuevo establecimiento de tejidos en la calle de la Platería, entre las platerías de Perona y Martínez. Favorecido por el público murciano y a instancias de muchísimos parroquianos, decidió abrir este nuevo establecimiento, que recibiría el nombre de La Brasileña, y se ubicaba en las Cuatro Esquinas, entre Platería, 85 y 87 y Trapería 45. En él ofrecía a sus muchos clientes un extenso y bonito surtido a precios tan convincentes que era seguro que pronto se convertiría en el primero en su clase.

Años después, Joaquín Cerdá pasaría a denominar la tienda con el nombre de La Alegría de la Huerta. Vendía paño de Sabadell junto con su esposa. Los almacenes de La Alegría de la Huerta fueron, sin duda, los primeros de toda la provincia y quizá figuren también entre los diez primeros españoles que inicialmente adoptaron la fórmula. Nació especializado en tejidos, para tocar más tarde los géneros de punto y acabar con juguetes y porcelanas.

Joaquín Cerdá contactó con un antiguo dependiente de su anterior tienda de Onteniente, llamado José Revert Pla, al que ofreció colocación; aceptada por este, se trasladó dicho señor a nuestra capital, siendo su cometido, a la par que despachaba, el de llevar la contabilidad del negocio, desempeño este último que realizó hasta que, ya casi con ochenta años de edad, por imposibilidad física hubo de abandonar. Más tarde, como el negocio precisaba más dependencia, fueron ingresando para atención del mostrador Vicente Andréu, Herminio Sánchez, Esteban Nicolás y Antonio Hidalgo.

Dependiente medio pensionista estaba Revert Pla, al igual que sus tres compañeros de despacho, pues al ser el horario de trabajo de catorce horas ininterrumpidas, doña Nieves guisaba para su esposo y trabajadores, que subían a comer escalonadamente para que no quedase la tienda desasistida. Para satisfacer la curiosidad de quienes lo desconocen, indicaremos que tal horario laboral en el comercio permaneció hasta 1919, en que se implantó la jornada de ocho horas. En el verano de 1920 se trabajaba diez horas diarias pero, a partir de entonces, se unificó el horario invierno-verano de ocho horas. Tampoco debemos dejar de reseñar que la lógica oposición de los patronos por la drástica y humana rebaja de las llamadas «horas de trabajo laboral» quedó paliada al comprobar que en las ocho horas se vendía la misma cantidad de género que en las anteriores catorce de trabajo (Figura 2).



Figura 2. Entrada y escaparate de La Alegría de la Huerta. Fuente: <https://acortar.link/WoHMoR>

En el verano del año 1895, teniendo que hacer reformas en el local que ocupaba la tienda de Joaquín Cerdá, en Platería 85 y 87, frente a la tienda de los Muchachos, tenía lugar una serie de rebajas, desde el lunes 29 de julio, hasta el 15 de agosto. Los precios de algunos artículos eran los siguientes: Batistas y percales, desde 20 céntimos. Vichys ingleses los de 3 reales, a 1 real. Granadinas de lana para vestidos, a 2, 3 y 4. Telas para cubiertas, desde 1 real. Telas para caballero, desde real y medio. Géneros blancos y crudos a mitad de precio. Pañuelos blancos semihilo, a 4 reales docena. Pañuelos de Manila bordados y lisos, con gran rebaja. Satenes para vestidos, desde 2 reales. Batistas francesas, las de 4, a 2 reales. Además de los artículos nombrados, había pañuelos de seda para la cabeza, lanas para vestidos, géneros de punto y mil más que no se detallaban, y en todos por el motivo indicado se hacían grandes rebajas. El precio era fijo, no se daban muestras ni se dejaban artículos para ver.

Como después veremos, los escaparates de la Alegría de la Huerta serán utilizados en multitud de ocasiones para exponer una serie de objetos de la más variada índole. El domingo 26 de noviembre de 1899 se mostraba en el escaparate de la tienda, en la Platería, el artístico estandarte bordado por las jóvenes del Javalí Viejo bajo la dirección de las señoritas de Fontes, para las Hijas y Siervas de María del pueblo de Alquerías. Llamó la atención tan primorosa obra a todos cuantos se detenían a contemplarla.

En el mes de febrero de 1912, las existencias de pañería, lencería, géneros para trajos tales y demás artículos a que se dedicaba la antigua casa Séiquer, en Platería

83, los había adquirido Joaquín Cerdá, para su establecimiento colindante, La Alegría de la Huerta, donde seguía la venta a precios reducidos para aligerar existencias, por necesidad para las obras que ocasionaba la reforma del local

Desde el primer momento en que abrió sus puertas al público, este establecimiento contó con numerosa clientela. La marcha progresiva del negocio decidió a sus dueños a acometer la ampliación del mismo, para lo que adquirieron la antigua y acreditada Pañería de don José Séiquer, ampliando la sección de venta al detalle y continuando la de pañería (Figura 3).



Figura 3. Anuncio de la prensa local del domingo, 29 Octubre 1922. Fuente propia.

En 1914 se inaugura un almacén de nueva planta en el número 18 de la calle de González Adalid, con el fin de ampliar la venta al por mayor, y un año después se adquieren y derriban las casas antiguas y se edifica el majestuoso edificio en que están instalados estos almacenes y cuyas obras se realizaron durante dos años, en los cuales no se dejó de vender ni un solo día.

Joaquín Cerdá comprendiendo que Murcia estaba reclamando un establecimiento de igual índole que otros almacenes como El Siglo y El Águila, no dudó un momento y con todo entusiasmo proyectó y llevó a la práctica la instalación de esos estupendos establecimientos que, según la prensa de la época «honran a Murcia y su comercio y nada tiene que envidiar a sus similares de otras poblaciones importantes».

Tras su jubilación, llevaría la dirección su hijo, Joaquín Cerdá Vidal, doctor en Derecho y profesor en la Universidad de Murcia durante algunos años, hasta el 1920, en el que se hizo cargo del negocio.

Joaquín Cerdá Vidal

Nació en Monóvar porque su madre quiso ser atendida en el hogar materno en el instante del alumbramiento, y marchó allí donde vivían sus padres y nacería el que habría de ser hijo único de su matrimonio, el día 11 de octubre de 1892, en tanto que su padre esperaba en nuestra capital el regreso de su esposa y descendiente. Así, don Joaquín Cerdá Vidal, nació en Monóvar por «accidente», pero ocupó plaza como murciano antes y posteriormente a su nacimiento, durante los sesenta y nueve años de su vida.

También será tentado para la política. En las elecciones para concejales del Ayuntamiento de Murcia, en noviembre de 1915, fue elegido diputado por el partido conservador en el distrito de la Catedral.

Quizá, por la proximidad (frente por frente) de ambas tiendas, y más que nada por haber crecido juntos desde su niñez, el destino quiso que fuera mutuo el enamoramiento de Dolores Ruiz Funes García, hija de un acreditado comerciante confitero de la calle de Trapería, y don Joaquín Cerdá Vidal, y luego del noviazgo, su boda, que tuvo lugar en la iglesia de Santo Domingo en 1916, Fruto de esta unión nacieron ocho hijos.

Siguiendo con el tema mercantil, en julio de 1920, en asamblea general celebrada en la Unión Mercantil e Industrial del Gremio de Tejidos se nombraba presidente de la Junta Directiva a Joaquín Cerdá Vidal.

En el año 1922 se habían terminado las reformas realizadas en los almacenes de La Alegría de la Huerta. Se invitaba a examinar las exposiciones todos los domingos, y a visitar el establecimiento, para comprobar la calidad de los artículos y conocer los precios anunciados, que eran fijos y la venta al contado. Se comunicaba de la próxima apertura de la nueva y magnífica instalación del entresuelo.

Ampliación del primitivo comercio

La ampliación de la primitiva tienda tuvo lugar en octubre de 1921, y con las reformas realizadas se convirtió en «el comercio más grande de la región», calificativo no como slogan, sino que estaba a la vista de todos los murcianos, al que de forma masiva acudían para la realización de sus compras de géneros. Debemos indicar que esta primera ampliación a la que nos referimos sobrevino como consecuencia de adquirir en traspaso la Pañería Séiquer, en la calle González Adalid, uniendo los locales. Pero el innato sentido de comerciante que se albergaba en el antes catedrático universitario no dejaba de aflorar, y en 1925 se quedó con la tienda de tejidos de Juan Camacho, situada en la esquina que forma la calle Platería con la de González Adalid. Nueva ampliación con la anexión del local de dicho comercio y, pese a ello, la amplia nave era insuficiente para albergar el gran número de clientes que en horas punta acudían, pues sus precios eran los más bajos y su calidad la más elevada de los géneros que expendía (Figura 4).

Prueba de ello la tenemos en el verano de 1926, en que se vendieron 10.000 sombreros de paja llamados *ricarditos*, por haber popularizado su uso un artista de cine mudo así denominado, al increíble precio de 4,95 pesetas, cuando tal sombrero se expendía en el resto del comercio murciano a 6 pesetas, y aseguraban no ganar nada. Hay que situarse en 1926, y suponer el índice demográfico con que entonces contaría nuestra capital y su huerta para valorar lo que significó entonces vender en un verano 10.000 *ricarditos*. El propietario hizo un minucioso estudio económico de



Figura 4. Interior de la tienda. Maceteros, juegos de café y otros objetos decorativos. Fuente: <https://n9.cl/tyj2h>

las ventas y comprobó que el miércoles era el día que menos caja se hacía, cosa que subsanó ofreciendo en tal día el obsequio de un globo inflado con oxígeno (que a la par le servía de propaganda, pues en él figuraba estampado el nombre de La Alegría de la Huerta); por cada cinco pesetas de compra, ni qué decir tiene que los niños eran los mayores interesados en que en este día sus padres realizaran allí sus compras, y cuanto más dinero gastaran mejor, pues así a ellos les daban mayor número de globos. Fue, en suma, un adelantado de las actuales ofertas o promociones. Pero no eran solo los niños los obsequiados, sino que sus madres y hermanas mayores tenían a su disposición, de forma gratuita, una fuente de cuyos grifos manaban al abrirlos delicados perfumes para empapar su pañuelo. Fue la Casa «Astra» la que aportó tan preciosa y monumental fuente y, en ella, delicadamente rotulados, podían perfumarse las damas con el olor de su agrado (Figura 5).

Por aquel entonces ya empezó a albergarse en la mente de Joaquín Cerdá la idea de cuadrar la manzana de su comercio, sito en el lugar más céntrico de Murcia, y para ello compró el local colindante, que ocupaba el Círculo de Bellas Artes, cuya portada original, a su derribo, el marqués de Rozalejo, trasladó a su finca del campo de Cartagena, y de la que sacó una copia, que es la que figura en el Pueblo Español de Barcelona. Más tarde adquirió la casa donde actualmente está el Círculo de Cazadores, que hace esquina Trapería-Serrano Alcázar, pero no pudo lograr su objetivo de engarzar todos los inmuebles ante la negativa de un señor de Fortuna, propietario de una casa que posteriormente fue derribada y elevada de nueva planta

en la calle Trapería, frente a Navedo, que «ni por todo el oro del mundo» accedía a su venta.



Figuras 5. Interior de la tienda. Cuberterías, porcelanas y objetos decorativos. Fuente: <https://shre.ink/D3UN>

En la década de los años 30, La Alegría de la Huerta sigue su andadura, siendo los almacenes más importantes de la Región. Se siguen vendiendo, según los anuncios de la época: Tejidos, confecciones, pañería, camisería, géneros de punto, alfombras, tapicería, perfumería, paraguas, sombrillas, abanicos, bolsos, hules, objetos para regalos, sombreros de paja (modelo exposición, a 4,95 ptas). Venta exclusiva de las inmejorables confecciones para caballeros y niños marca Cartago. Gabanes, trincheras, gabardinas, impermeables, etc. Extensa colección en abrigos para señora últimos modelos. Platería, 81, 83, 85 y 87. Príncipe Alfonso, 45, 47 y 49. González Adalid, 18.

A mediados del mes de junio de 1932, ya estaban casi ultimados todos los detalles de organización de la magnífica verbena que organizada por el Círculo de Bellas Artes se celebraría el sábado por la noche en el Luna Park.

Se expondrían en los escaparates de la Alegría de la Huerta «las preciosas muñecas que han sido primorosamente vestidas por distinguidas señoritas murcianas y que se sortearán durante la verbena, para lo cual, cada entrada, tanto de señora como de caballero llevará un número que dará derecho al sorteo» (Figura 6).



Figuras 6. Interior de la tienda. Juguetes, tronas, esculturas religiosas. Fuente: <https://n9.cl/qkmjq>

Comenzaba el mes de mayo de 1933, y había sido un éxito rotundo la exposición en los escaparates de la Alegría de la Huerta de algunos de los modelos de trajes que lucirán los pequeños artistas en la función que, «organizada por el Círculo de Bellas Artes, se celebrará en el Teatro Romea el próximo domingo 7 de mayo a las seis de la tarde. Mucho más éxito es el poder afirmar que apenas quedan localidades disponibles para la noche de la función».

En el mes de febrero de 1934, la Federación de Dependientes, siguiendo su tradicional costumbre, estaba recibiendo en esta Sociedad ininidad de regalos obsequio de generosos donantes, que por su gran valor y vistosidad habrían de despertar inusitado interés entre el numeroso público que concurre a estos bailes que dan fama al Carnaval murciano.

Ya pasaban de un centenar los objetos que la Comisión organizadora tiene en su poder y que desde hoy quedarán expuestos en los escaparates de los Grandes Almacenes La Alegría de la Huerta, entre los que figuran los que se adjudicarán el tercer día de Carnaval en los diferentes concursos de Mantones, disfraces, comparsas, bailes, peinados y Ojos Bonitos, que en estos bailes se han de celebrar.

En la primera decena del siglo se transformó el primitivo establecimiento en lo que comúnmente se llama unos grandes almacenes al percibir, con realista agudeza, que los consumidores preferirían la concentración en un local único de la

máxima variedad de artículos, en vez de la venta especializada, sin olvidar por esto que en cada una de las secciones tendría que existir el mejor, más moderno y más equilibrado artículo.

Sucesivamente, La Alegría de la Huerta amplió su radio conforme la clientela iba pidiendo subconscientemente otras secciones. Todo ello, con un sentido austero, serio y honesto, prendas difíciles de improvisar y de mantener con la modestia, laboriosidad y señorío que distinguía a Joaquín Cerdá y que inculcó a sus tres hijos, Manuel, José y Antonio Cerdá Ruiz- Funes.

El primero en llegar a la tienda y el último en abandonarla

Era norma en Joaquín Cerdá Vidal, que confesaba a sus colaboradores y amistades más íntimas, centralizar todo su comercio, por muy dispar que fuese en cuanto a géneros de venta, en una sola manzana, contando con una sola llave para todo, y no tener varias tiendas diseminadas en diferentes sitios, argumento que esgrimía cuando le decían que ya se le iba quedando pequeña La Alegría de la Huerta y tendría que abrir otros comercios en diferentes sitios para atender la clientela. Aportaba lo que ahora se llama plena dedicación a su negocio, en el que llegó a contar con una nómina de 87 empleados que eran insuficientes en ocasiones para atender a toda clientela.

Era el primero en personarse en la tienda (manifestaba que le gustaba ver levantar los cierres metálicos de las puertas de entrada, cometido que había realizado algunas veces en su niñez) y el último en abandonarla. Para sus empleadas, que tantas veces llegaban a él para contarle sus problemas, a la par que jefe era considerado consejero y padre, al que se le tenía máximo respeto porque siempre encontraban en él la mejor predisposición para solucionarlos.

Cuando caían enfermos, continuaban percibiendo su sueldo, por mucho que durase su padecimiento. Pepe Díaz, único dependiente procedente de la absorción de la tienda de tejidos de Juan Camacho había ingresado en La Alegría de la Huerta y era un dependiente muy eficiente, contrajo una grave enfermedad pulmonar. Durante años recibió puntualmente todo su jornal en su casa de Santo Ángel, donde por prescripción facultativa residía, y al mejorar en su padecimiento, y por temor a que su permanencia en local cerrado durante la jornada laboral fuese motivo de recaída, ordenó le fuesen facilitados géneros, a pagar como pudiera, para su venta en una *tartanica* que tirada por una jaca gallega el señor Díaz había comprado, y con ello obtuvo el vendedor ambulante ingresos suficientes para mantener su familia.

Su lema: «Venta máxima, utilidad mínima»

Gran número de domingos y festivos pasaba la jornada de asueto en la oficina, donde tenía un fichero particular de géneros actualizado al día.

Su independencia del sistema contable del señor Revert Plá le permitía en todo momento conocer la marcha del negocio, para el que implantó un lema que aún rige: «Venta máxima; utilidad mínima».

Su veraneo transcurría en una hermosa finca que había adquirido en la subida a El Valle, por lo que todos los días estivales venía a la capital y no desatendía su negocio. Sus empleados, no rigiendo aún las tarifas de jornal mínimo, eran de los mejor pagados del comercio murciano, aunque sus sueldos no eran uniformes en su categoría, pues tenía incentivos para los que mayores ventas realizaban.

Otra curiosidad que reseñamos es que fue La Alegría de la Huerta la primera tienda de Murcia que implantó en el año 1921 las ventas por el sistema métrico decimal, que, hasta entonces, por lo que a géneros se refiere, se venían haciendo por varas y precios en reales, pasando a los actuales metros y pesetas.

Consejero del Banco de España y presidente de la Cámara de Comercio

Pese a su dedicación plena a la tienda, no desatendía los cargos que le fueron adjudicados: consejero del Banco de España, presidente del Círculo Mercantil y presidente de la Cámara de Comercio, cargo que ostentó desde noviembre de 1928 hasta diciembre de 1945. En sus diecisiete años de gestión como presidente de la Cámara, y desde la revista *Industria y Comercio*, defendió todo lo que era beneficioso para Murcia, labor a la que coadyuvaba Gerónimo Ros Aguirre, como secretario de la Cámara quien diariamente, a las once de la mañana, se personaba en el comercio de Joaquín Cerdá para despachar con él cuando los asuntos no requerían la presencia del presidente en la calle de Calderón de la Barca, sede entonces de la misma.

Una de las campañas emprendidas y conseguidas fue evitar que se llevase a cabo la supresión de la Universidad de Murcia, después de una nefasta campaña centralista en contra de nuestro primer centro educativo, del que se decía que «no servía más que para que los hoteleros de Murcia se hinchasen albergando a los estudiantes». Joaquín Cerdá Vidal se entrevistó en Madrid con el general Primo de Rivera, presidente del Directorio Militar, y con el ministro de Instrucción Pública, señor Callejo, a los que manifestó que «quitar la Universidad, es quitar algo de las entrañas de Murcia». Aquí dio, el antes catedrático universitario, pruebas de su valer jurídico y facilidad de expresión, al hacer una argumentación razonada a Primo de Rivera, e indicarle que tal decreto había sido firmado porque no conocía Murcia. El presidente de la Dictadura acabó la entrevista con una alabanza: «Usted haría un buen senador».

Una de sus máximas alegrías familiares la obtuvo cuando su primogénito, Joaquín, obtuvo la Cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Murcia, que él anteriormente había desempeñado hasta su abandono por complacer la petición

paterna de que se encargase del negocio. Para que sus empleados fuesen partícipes de su alegría ordenó una paga extraordinaria, recibida con el natural alborozo.

El trabajo incansable que contempló en sus progenitores, con la mira continua de mejora del negocio, lo siguió fielmente hasta su fallecimiento, ocurrido el 20 de mayo de 1961, a consecuencia de un infarto de miocardio.

Manuel y Antonio Cerdá Ruiz-Funes

Nos encontramos ya en la década de los años 60. Joaquín Cerdá Vidal, había hecho entrar en el negocio a sus hijos, Manuel y Antonio Cerdá Ruiz-Funes.

Los grandes almacenes de La Alegría de la Huerta, al servicio de Murcia desde el año 1891, con su larga experiencia comercial ofrecían al cliente todo cuanto necesitaba.

En su planta baja: Tejidos y pañería. Confección de señora y niña. Punto interior señora y niña. Fajas y sujetadores. Artículos viaje y piel. Paraguas y abanicos. Aparatos eléctricos y ferretería. Limpieza y mimbre. Lanas labor y perfumería. Juguetes y deportes. Cristal, loza y plásticos. Objetos regalo. Artículos religiosos. Librería escolar.

Planta primera: Confecciones caballero y niño. Camisería y corbatas. Punto interior caballero y niño. Tapicería y alfombras. Juegos cama y mantelerías. Sección bebé. Coches, silletas y andadores. Muebles. Hules y plásticos (Figura 7).



Figuras 7. Sección textil y nuevo logo comercial, Años 60, Fuente propia.

Nos encontramos en 1966, y La Alegría de la Huerta cumplía 75 años. Con este motivo se celebraba un partido de fútbol entre empleados solteros y casados, organizado, junto a otra serie de actos, por el Grupo de Empresa.

En estos años, reinaba la cordialidad en la popular empresa murciana que tantas veces había mostrado la unidad de sus hombres. Con motivo de la Festividad de San José Obrero, Patrono de los productores, el Grupo de Empresa realizó una excursión a Cartagena, girando visitas al Arsenal Militar y a la Refinería de Petróleos de Escombreras. Después, por la amplia arteria de la costa, inicio de la que será magnífica autopista, se trasladaron a La Ribera y Lo Pagán, donde acompañados de los jefes de la firma y de sus familiares se reunieron en un restaurante de aquella zona del litoral murciano, en una comida de hermandad, al término de la cual, los rectores de La Alegría de la Huerta obsequiaron a todos y cada uno de sus empleados con un sobre especial cuyo contenido les debió ayudar, sin duda, a celebrar el día de San José Obrero que, además, coincidía por vez primera con el día de la Madre (Figura 8).



Figura 8. Empleados de La Alegría de la Huerta. Fuente propia.

Una vez más quedaba patente que si los empleados han mostrado un espíritu de cuerpo, de excelentes calidades, la empresa ha sabido estar a tono con ellos, acompañándolos y premiándoles.

Otra de las secciones que abrirá La Alegría de la Huerta en octubre de 1968, será una importante sección de discos: Una discoteca para la juventud. Al mes siguiente, La Alegría de la Huerta daba un curso de actualidad y de futuro con un

extraordinario desfile de casi trescientos modelos, presentado en el teatro Romea, constituyendo un auténtico acontecimiento social.

Llegamos al mes de diciembre de este año de 1969, en el que, organizada por la Comisión de Festejos y Turismo del Ayuntamiento saldría la cabalgata anunciadora de las fiestas de Navidad. Entre las carrozas integrantes, La Alegría de la Huerta presentaba la carroza Tren para el desfile (Figura 9).



Figura 9. Navidad ante La Alegría de la Huerta. Años 60. Fuente propia.

Un año más, en noviembre de 1970, el Grupo de Empresa de la Alegría de la Huerta volvía a reunirse en torno a la gran mesa, resumiendo los cientos de horas de trabajo consumidas en el servicio a una empresa común. Una vez más, el pan y la sal ha sido compartido y la amistad y la lealtad han tenido un puesto de privilegio. En los amplios salones del Hotel Bahía, en Mazarrón, más de un centenar de personas se reunieron para compartir la ancha mesa. Eran los trabajadores de la Alegría de la Huerta, acompañados de sus respectivas esposas, que, por octavo año consecutivo vivían la alegre jornada de una fraternidad labrada día a día, en el esfuerzo y que sabe ser alegre y responsable.

En el mes de febrero de 1971 se realizaba una fiesta grande en La Alegría de la Huerta. Ciento cuarenta niños vestidos con distintos y originales disfraces fueron la materia prima que aportó alegría y dinamismo en el primer concurso infantil de disfraces, certamen organizado por la citada empresa. Había establecido 5 regalos para niños y 5 para niñas, pero debido al número tan considerable de participantes, los regalos aumentaron a 10 para ambos.

A comienzos del mes de enero de 1972, se publicaba la relación de participantes en la «Operación Platería» (por orden alfabético). Se trataba de potenciar las ventas en los establecimientos de la mencionada calle.

El Blanco y Negro. Cerdán Hermanos. Calzados Las Dos Banderas. Calzados La Pilarica. Casa del Fumador. Droguería P. Medina. Élite. Flomar. García Alcaraz. Galerías del Vestir. Gelen. Goín. Hijos de Antonio Zamora. La Alegría de la Huerta. Los Madrileños. López Jiménez. Manuel Medina, S. A. Mariano Medina. Mercería Parra. Novedades Frank. Nuevas Galerías. Novedades Oñate. Rodolfo y Cervantes. Tejidos Abad. Tejidos París. Herederos de Ramón Giribet.

El viernes 9 de marzo de 1973, con asistencia del alcalde de la capital, del presidente de la Diputación y de otras personalidades políticas, económicas y sociales de la capital, tuvo lugar la inauguración de los nuevos locales que La Alegría de la Huerta había abierto al público de Murcia en la entonces llamada Avenida José Antonio, en un excelente muestrario de boutiques.

La Alegría de la Huerta tiene su gran *boutique*. Murcia tiene una serie de *boutiques* en un solo establecimiento, en la Gran Vía, en pleno corazón de la nueva Murcia, en el centro comercial de primer orden. El añejo establecimiento murciano, la firma que ha cubierto más de tres cuartos de siglo al servicio de Murcia, tiene una nueva casa, moderna, alegre, lujosa, en el número 21 de la avenida de José Antonio. Una casa que hoy abrirá sus puertas al público en un nuevo y encomiable acto de servicio. Dos amplios escaparates, dando a la avenida de José Antonio, adornados cada uno de ellos con la figura de sendas huertanas realizadas en forma de *collage* por el pintor Mariano Ballester, son la tarjeta de presentación, el rostro brillante y colorista que invita a la entrada. En la parte de atrás, la que da al Portillo de San Antonio, otros dos escaparates tienen un destino de especialidad. Uno está dedicado a corsetería; el otro, a artículos de regalo.

Pero unos pocos años después, en enero de 1977, La Alegría de la Huerta, ese establecimiento más que popular en Murcia, tenía sus horas contadas. En el diario Línea aparecía esta reseña: «Mañana, con el fin de mes, o quizá pasado, tal nombre será ya historia. Una buena cifra de millones, aportados por cierto industrial de

Molina, es una de las causas, aunque no la principal. Con la muerte de La Alegría de la Huerta se nos va un trozo de Murcia».

El popular y entrañable establecimiento comercial murciano, vinculado a la historia de Murcia en esas calles de Trapería y Platería, cerraba sus puertas. El día 31 de enero por la noche, en su última singladura como tal comercio murciano, recibía miles de personas que se disputaban el despojo de las últimas prendas, los últimos perfumes, los restos de una gloria pasada que montara la familia Cerdá, cobrando a través del tiempo carta de naturaleza en el discurrir comercial capitalino. «Ayer tarde, al filo del cierre del comercio, un grupo de empleados, visiblemente emocionados, conteniendo a duras penas las lágrimas, (en estos momentos eran 33 los empleados en la tienda), despedían a su querida tienda donde habían pasado lo mejor de sus vidas, superado el medio siglo de servicio a la empresa.

Esa cuestión se veía venir desde hacía tiempo. A pesar de su enclave estratégico en el corazón de la ciudad, la desviación del centro de transacciones hacia la zona donde se ubican los grandes almacenes motivó el primer tirón fuerte en el interés del público, que es el que manda. La digresión familiar motivó más tarde que se fuese enajenando el establecimiento, cedido a entidades bancarias y otros negocios. El último reducto, que parecía iba a sobrevivir de la parcelación obligada por las circunstancias, sucumbía por un expediente de crisis que cerraba las puertas del comercio y pasaba a los empleados al seguro de desempleo.

Réquiem sentido por un querido establecimiento murciano. En la calle hacía frío. En el corazón, también.

jamarinmateos@yahoo.es

Referencias y fuentes bibliográficas

Confederación (18-1-1938).

Don Crispín (9-4-1933).

El Diario de Murcia (2-9-1884; 12-4-1885; 27-5-1885; 2-9-1888; 3-3-1891; 26-5-1891; 12-8-1897; 26-11-1899).

El Tiempo (26-2-1912; 30-10-12; 28-5-1915; 6-11-1915; 2-5-1916; 29-3-1923; 28-3-1929; 4-5-1933).

Flores y Naranjos (6-10-1929).

Hoja del Lunes (28-3-1960; 24-5-1971; 12-3-1973).

La Paz de Murcia (27-7-1884; 6-5-1886; 24-7-1887; 5-4-1891).

La Verdad de Murcia (8-10-1915; 27-7-1920; 10-6-1922; 29-10-1922; 23-11-1922; 11-2-1923; 1-4-1923; 1-4-1923; 27-4-1923; 13-5-1923; 1-7-1923; 9-9-1923; 16-10-1923; 15-4-1923; 16-12-1923; 24-4-1924; 9-5-1924; 22-5-1924; 6-7-1924; 20-7-1924; 27-11-1924; 1-1-1928; 7-12-1930; 1-1-1931; 31-3-1931).

La Verdad Levantina-periódico gráfico regional. (10-8-1940).

Las Provincias de Levante (7-1-1891; 4-4-1891; 28-4-1891; 29-4-1891; 31-7-1895).

Levante Agrario (18-12-1930; 3-5-1931; 16-6-1932; 4-2-1934).

Línea (6-9-1940; 30-12-1941; 7-4-1963; 19-1-1966; 4-5-1966; 6-1-1968; 27-10-1968; 27-9-1969; 18-10-1969; 18-12-1970; 7-2-1971; 26-2-1971; 2-1-1972; 10-3-1973; 13-6-1976; 30-1-1977; 1-2-1977; 7-2-1977).

Patria Chica (26-6-1931).

LA GRAN FARMACIA Y LA APERTURA DE LA CALLE CORREOS DE MURCIA

Antonio Martínez-Mena García
Historiador del Arte / Ldo. en Derecho

Resumen: Podemos decir sin temor a equivocarnos que la Gran Farmacia, un establecimiento comercial abierto en 1919, ha sido protagonista y testigo privilegiado de las reformas urbanas que llevaron a la apertura de la calle de Correos. El proyecto, aunque fragmentario, se inició en 1920 y hubo que esperar a 1949 para verlo completado. De cualquier manera, la nueva vía que surgió de los derribos de casas blasonadas donde habitaron consumados eruditos —recordamos al epigrafiasta Joaquín Saurín y Robles—, hubo de acomodarse a la marcha de los tiempos, al tan traído y llevado «progreso», y contribuir ambas (calle y farmacia) a la modernización y resurgir del comercio murciano de la primera mitad del siglo XX.

Palabras clave: Gran Farmacia, Calle de Correos, reformas urbanas, oficinas de farmacia, resurgir del comercio, sagas familiares.

Abstract: We can say without a doubt that the Gran Farmacia, a business opened since 1919, has been the main character and privileged witness of the urban upgrading that led to the opening of Calle de Correos. The project started in 1920 and was completed in 1949. In any case, the new street that came up from the rubbles of emblazoned houses where consummated erudites lived —like the epigraphist Joaquín Saurín y Robles—, had to adapt to the passing of time and the progress. Both (street and pharmacy) contributed to the modernisation and resurrection of the local commerce in the first half of the XX century.

Keywords: Gran Farmacia, Calle de Correos, urban upgrading, pharmacy, resurrection of the local commerce, family sagas.

Introducción

Durante el siglo XIX, la ciudad de Murcia padece una serie de sucesos adversos, algunos de ellos catastróficos. A la Guerra de la Independencia y Guerras Carlistas hay que sumar epidemias, terremotos y nuevas riadas que, como la de Santa Teresa, quedará fijada para siempre en la memoria de sus habitantes. Su economía, tradicionalmente basada en la huerta y el comercio de la seda, no termina de adaptarse a los nuevos tiempos. La Real Fábrica de Sedas a la Piamontesa que con sus modernos telares aportó una gran actividad industrial y auge económico a la ciudad, hubo de echar el cierre a partir de la invasión napoleónica.

Todavía a finales de siglo, durante la Restauración, la ciudad seguía teniendo un perfil netamente pre-industrial y una estructura social de carácter claramente piramidal, con una amplia base de gente muy pobre y un pequeño vértice de grandes propietarios acomodados que poseen tierras heredadas por linaje o nacimiento. Las gentes sin tierra en propiedad se verán obligadas a trabajar de braceros o jornaleros, a pedir limosna o a emigrar, unas veces a trabajar en las minas de la Unión o de Cartagena, otras irán más allá y cruzarán el mar con destino a Argelia. Además,